

---

# Historia y política

## Producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo\*

JULIO STORTINI

### Resumen

Este artículo pretende dar cuenta de la trayectoria del Instituto de Investigaciones Históricas Juan M. de Rosas como principal órgano de difusión del revisionismo histórico argentino durante los años del gobierno peronista. Para ello, se analizan las publicaciones, actividades y estrategias que la institución desplegó para divulgar su visión sobre el pasado argentino y se examinan las propuestas del revisionismo a través de los debates que mantuvo con otras tradiciones historiográficas. Por otra parte, se plantean algunos interrogantes acerca de la relación que la institución mantuvo con el peronismo.

### Palabras Clave

revisionismo - rosismo - Instituto Juan M. de Rosas - historiografía - peronismo

### Abstract

The aim of this paper is to account for the course of the Instituto de Investigaciones Históricas Juan M. de Rosas as the main diffusion organ of Argentine historical revisionism during the years of peronist government.

This article explores the publications, activities and strategies that this institution developed for divulging its point of view about Argentine history and points out revisionism's proposals through the disputes with other historiographical traditions. Otherwise, it poses some questions about the relationship between this institution and peronism.

### Key Words

revisionism - rosismo - Juan M. de Rosas Institute - historiography - peronism



Recibido con pedido de publicación el 19/09/2003

Aceptado para su publicación el 14/04/2004

Versión definitiva recibida el 27/07/2004

Julio Stortini es Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras -  
Universidad de Buenos Aires - [julisto@hotmail.com](mailto:julisto@hotmail.com)

---

STORTINI, Julio "Historia y política. Producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo", **prohistoria**, año VIII, número 8, Rosario, Argentina, primavera 2004, pp. 229-249.

\* Este texto está basado en un capítulo de una tesis de maestría en curso bajo la dirección de Fernando Devoto en el marco de la Maestría de Historia de la Universidad Torcuato Di Tella.

La producción de los historiadores revisionistas en la Argentina de los años treinta ha sido objeto de una atención particular en tanto expresión de un grupo intelectual que impulsó decididamente una impugnación a la que denominó “historia oficial” y que construyó, como contrapartida, una visión alternativa que ha sido calificada como una “contrahistoria”.

Con excepción de algunos aportes aislados, el itinerario recorrido por el revisionismo después de esa época fundacional no mereció un análisis pormenorizado.<sup>1</sup> El aporte de la corriente revisionista durante los años peronistas apareció opacada frente a su propio pasado y futuro, es decir, ante aquellas etapas significativas que marcaron, por un lado, su aparición como grupo político-intelectual en el marco de la crisis de la década de 1930 y, por el otro, su éxito al converger con el peronismo y lograr la difusión de su visión histórica en la opinión pública después de 1955.

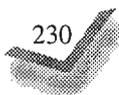
Se intenta dar cuenta aquí del recorrido del revisionismo histórico durante el período 1943-1955, a través de las publicaciones y de las diversas actividades emprendidas por el órgano de difusión de sus ideas, el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (IIHJMR). Las páginas siguientes tratan de delinear de qué manera se desplegó la estrategia revisionista durante el peronismo y de establecer el grado de continuidad y ruptura respecto de su propia tradición institucional y en lo relativo a las claves de su repertorio temático, a sus presupuestos metodológicos e interpretativos y a su percepción sobre la práctica y difusión de la historia en la Argentina.

### Los revisionistas y el llamado de la política

El golpe del 4 de junio de 1943, si bien no contó con la participación de los grupos nacionalistas, concitó una adhesión entusiasta de la mayoría de ellos. La esperanza depositada en un gobierno que podía encarnar algunas de sus aspiraciones los llevó a colaborar en su

---

<sup>1</sup> Para la evolución histórica del revisionismo se puede consultar HALPERIN DONGHI, Tulio *El revisionismo histórico argentino*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1970; HALPERIN DONGHI, Tulio “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, en *Punto de Vista*, año VII, núm. 23, Buenos Aires, abril de 1985, pp. 9-17; QUATTROCCHI-WOISSON, Diana *Los males de la memoria. Historia y Política en la Argentina*, Emeccé, Buenos Aires, 1995; CATTARUZZA, Alejandro “Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico”, en DEVOTO, Fernando (comp.) *La historiografía argentina en el siglo XX*, vol. 1, CEAL, Buenos Aires, 1993, pp. 113-139; CATTARUZZA, Alejandro “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en CATTARUZZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*, Alianza, Buenos Aires, 2003, pp. 143-185. Sobre algunos aspectos relacionados con el aporte revisionista y sobre algunos de sus integrantes: BUCHRUCKER, Cristián *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999; NAVARRO GERASSI, Marysa *Los nacionalistas*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969; ZULETA ÁLVAREZ, Enrique *El nacionalismo argentino*, La Bastilla, Buenos Aires, 1975, 2 vols.; RAMA, Carlos *Nacionalismo e historiografía en América Latina*, Tecnos, Madrid, 1981; SVAMPA, Maristella *El dilema argentino: Civilización o Barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1994. Acerca del Instituto de Investigaciones Históricas Juan M. de Rosas: RAMALLO, Jorge María *La Revista del Instituto Rosas (1939-1961)*, Fundación Nuestra Historia, Buenos Aires, 1984; QUATTROCCHI-WOISSON, Diana *Los males...*, cit.



gestión. No obstante, su relación con el gobierno militar fue ambivalente a medida que pasaba el tiempo. Del primer entusiasmo derivado de la disolución de los partidos políticos y del establecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas se pasó a la decepción en el campo de las relaciones internacionales que alcanzó su cenit con la declaración de guerra a Alemania. Tampoco influyó positivamente la restricción por parte del gobierno de la actividad de los grupos nacionalistas y, en algunos, la política obrerista de Juan D. Perón.<sup>2</sup>

Pese a todo, los nacionalistas encontraron que era preferible apoyar a Perón ante la posibilidad de que el amplio espectro de los partidos políticos reunidos en la Unión Democrática triunfase. Durante la campaña electoral numerosos nacionalistas lo apoyaron, presentándose finalmente en las listas de la Alianza Libertadora Nacionalista conducida por Juan Queraltó y del Partido Patriótico 4 de Junio. Participaron en ellas Leonardo Castellani, Carlos Ibarguren (h), Juan P. Oliver, José M. Rosa, Bonifacio Lastra y Pedro J. Vignale, entre otros, pero con resultados poco gratificantes. Por su parte, Ernesto Palacio y Joaquín Díaz de Vivar fueron incluidos en la lista laborista-radical que les permitió alcanzar sendas bancas de diputados.

En este período, la actividad del Instituto se resintió por la colaboración que varios de sus miembros brindaron al gobierno militar. Algunos de ellos se dirigieron a las provincias de Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Salta y Mendoza como funcionarios de las intervenciones provinciales y universitarias. Fue el caso de José M. Rosa, Ricardo Font Ezcurra, Carlos Steffens Soler, Ramón Doll, Juan P. Oliver, Alfredo Villegas Oromí, Federico Ibarguren y Héctor A. Llambías. El presidente del Instituto, Tte. de Navío Lauro Lagos pasó a ser Director de Correos.

La Comisión Directiva del período 1943-1945 tuvo entonces cambios importantes por estas ausencias obligadas, aunque varios de ellos como L. Lagos, J. M. Rosa, R. Font Ezcurra y F. Ibarguren junto con socios de la etapa anterior continuaron colaborando con artículos y conferencias y como directivos de la institución.

Bajo el gobierno de Perón, la actividad de los grupos nacionalistas se fue diluyendo.<sup>3</sup> Se ha señalado la reticencia de éste a utilizar el activismo nacionalista, más allá de haberse apropiado de parte de su programa y, por otra parte, la propia desconfianza de

<sup>2</sup> Para el análisis de las relaciones entre el nacionalismo y el gobierno militar véase ZULETA ÁLVAREZ, Enrique *El nacionalismo*, cit., vol. II, pp. 503-508; NAVARRO GERASSI, Marysa *Los nacionalistas*, cit., pp. 175-195; WALTER, Richard "La derecha y los peronistas, 1943-1955", en AA. VV. *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Javier Vergara, Buenos Aires, 2001, pp. 247-274.

<sup>3</sup> Entre las principales obras sobre las actividades del nacionalismo: BUCHRUCKER, Cristian *Nacionalismo y peronismo...*, cit., pp. 279-399; NAVARRO GERASSI, Marysa *Los nacionalistas*, cit., pp. 195-213; PIÑEIRO, Elena *La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza a una desilusión*, A-Z Editora, Buenos Aires, 1997, pp. 237-321; ROCK, David *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Ariel, Buenos Aires, 1993, pp. 167-199; WALTER, Richard "La derecha...", cit., pp. 247-274; ZULETA ÁLVAREZ, Enrique *El nacionalismo...*, cit., vol. II, pp. 509-545.

diversos militantes nacionalistas acerca del verdadero carácter del programa peronista, tanto en lo que hacía al pragmatismo de Perón y su excesivo populismo, como acerca de su política económica que parecía dejar intactos los lazos con Gran Bretaña como, finalmente, a sus relaciones con la Iglesia. No obstante, una parte importante de los militantes nacionalistas simpatizaron de alguna manera con el gobierno peronista, pese a no ocupar cargos significativos en la estructura política sino funciones menores en las estructuras ministeriales y judiciales. Su influencia quedó circunscripta a la esfera cultural, a la docencia en sus diferentes niveles y a la tarea periodística.

Con respecto al elenco del Instituto, no hubo cambios sustanciales. La Comisión Directiva elegida a fines de 1945 estuvo encabezada por Julio Irazusta y entre sus integrantes y los colaboradores de la revista figuraban antiguos miembros como José M. Rosa, Roberto de Laferrère, Hipólito Pouyssegur, Carlos Dardán y Jaime Gálvez.

En 1948, el Instituto se dio nuevos estatutos creándose un Consejo Académico que reunía a la plana mayor del revisionismo y se eligió una nueva Comisión Directiva dirigida por Mario C. Gras, sucedido ante su muerte por Julio C. Corvalán Mendilaharsu.<sup>4</sup>

Durante 1949 y los primeros meses de 1950 se produjo una crisis en el Instituto que derivó en la renuncia de Julio Irazusta, Julio C. Corvalán Mendilaharsu y Alejandro Grigera, debido, por lo menos en el primer caso, a diferencias políticas crecientes en el Instituto.<sup>5</sup> En abril de 1950 se nombrará una nueva Comisión Directiva presidida brevemente por R. de Laferrère quien será suplantado finalmente por J. M. Rosa.<sup>6</sup> Esta comisión continuará hasta 1954 cuando se produzca como principal novedad la incorporación de John William Cooke como vicepresidente.

Entre los principales colaboradores de este período se encontraban los miembros más destacados de las comisiones directivas junto con articulistas y conferencistas que se fueron incorporando: Fermín Chávez, José L. Muñoz Azpiri, Ignacio Anzoátegui, René

---

<sup>4</sup> Consejo Académico: Miembros de número: R. Caballero, J. C. Corvalán Mendilaharsu, R. Doll, A. Ezcurra Medrano, R. Font Ezcurra, M. Gálvez, A. García Mellid, M. C. Gras, C. Ibarguren, J. Irazusta, R. de Laferrère, H. LLambías, C. Obligado, J. P. Oliver, A. Ortiz de Rozas, H. Pouyssegur, J. M. Rosa, C. Steffens Soler, O. R. Suárez Caviglia, M. Vizoso Gorostiaga. Miembros correspondientes: L. A. de Herrera, J. C. Vignale, M. Cervera, L. A. Candiotti, F. G. Barreto, Gral. O. R. Silva, E. Stieben, R. Lestrade, J. O'Leary y D. Corvalán Mendilaharsu.

Comisión Directiva: M. C. Gras (presidente), J. C. Corvalán Mendilaharsu (vice), R. Doll (secretario), E. A. Noya (prosecretario), A. B. Villamil (tesorero), F. de Estrada (protesorero) y como vocales: J. Irazusta, F. Ibarguren, A. López Fianza, C. Steffens Soler, A. Grigera, J. Gálvez, M. Barros y H. Hernández. "Vida del Instituto" y "Nuevos Estatutos", en *RIHJMR*, núm. 13, Buenos Aires, octubre de 1948, pp. 119 y 131.

<sup>5</sup> Véase IRAZUSTA, Julio "De la crítica literaria a la historia, a través de la política. Discurso pronunciado por Julio Irazusta en el acto de su incorporación a la Academia Nacional de la Historia", en *Gobernantes, caudillos y escritores*, Dicio, Buenos Aires, 1978, p. 14.

<sup>6</sup> En abril de 1950 se realizó una asamblea donde se trató la renuncia de los socios y se las rechazó. En esa asamblea se eligió la nueva Comisión Directiva presidida por R. de Laferrère y como vicepresidente F. Ibarguren. En otros cargos figuraban: L. Bracht, H. Marcone, R. Font Ezcurra, A. Contreras y como vocales, J. M. Rosa (luego presidente), M. Gálvez, J. P. Oliver, C. Steffens Soler, A. Villegas Oromí, A. Ezcurra

Orsi, Elías S. Giménez Vega, Enrique Pavón Pereyra, Atilio García Mellid, John W. Cooke, Jorge Ramallo, Marcos Rivas y Marcelo Barros, entre otros.

En cuanto a las publicaciones del Instituto, ellas sufrieron diversos avatares que fueron expresión de las enormes dificultades por sostener la empresa de difusión de las ideas revisionistas a un público extendido y diverso. La acción del Instituto y la producción de sus miembros se difundieron a través de la revista y del boletín que alternaron en su aparición.<sup>7</sup>

Los continuos auxilios solicitados a lo largo del período 1943-1955 constituyen una palpable manifestación de que la vida de la Institución y la de sus publicaciones dependió más de la buena voluntad de algunos simpatizantes destacados que del apoyo material proveniente de un incremento del número de socios, cosa que nunca se concretó. Menos aún obtuvo la atención y el apoyo del gobierno como es fácil de advertir, pese a la innegable afinidad que varios integrantes de la institución tenían con el peronismo y de la participación como conferencistas de los diputados oficialistas John W. Cooke y Joaquín Díaz de Vivar. Si, como afirma Diana Quattrocchi-Woisson, a partir de 1951 y bajo la conducción de José M. Rosa se produjo la “completa peronización” del Instituto, este encuadramiento político no parece haber tenido, paradójicamente, ningún fruto que permitiera la recuperación y expansión de sus actividades.<sup>8</sup> El gobierno, como admiten D. Quattrocchi-Woisson y otros autores, habría estado escasamente interesado en abrir un frente de combate historiográfico con una oposición que ya lo venía comparando con la tiranía rosista.<sup>9</sup>

### La conspiración del silencio

Una de las preocupaciones esenciales del revisionismo fue la difusión de su ideario. La necesidad de construir una nueva imagen del pasado en la conciencia de los argentinos exigía desplazar la historia que, después de Caseros, había sido sólidamente vertebrada de acuerdo a la interpretación liberal de los triunfadores. Esa visión del pasado argentino convertida en la “historia oficial”, constituía una perspectiva historiográfica que respondía adecuadamente a su momento de producción pero que había sido edificada sobre la falsi-

---

Medrano, J. Molina, L. Soler Cañas. Más tarde se incorporaron A. Tarruella como secretario y F. García Della Costa como vocal. El Consejo Académico continuó siendo el mismo incluso con la presencia (por lo menos nominal) de J. Irazusta y J. C. Corvalán Mendilaharsu. “Elección de nuevas autoridades” y “Modificación de la Comisión Directiva”, en *RHJMR*, núms. 15-16, Buenos Aires, setiembre de 1951, pp. 198-202.

<sup>7</sup> De la revista se publicó un número en los primeros meses de 1943 para volver a aparecer fugazmente mediante un solo número a mediados de 1946. La revista se publicó luego intermitentemente en 1948-1949 y 1951 (4 números, uno doble) para volver a aparecer en 1958. Por su parte, el boletín surgió en este período para ocupar el espacio dejado por la revista. En 1944-1945 aparecieron tres números con formato de revista y después de un largo paréntesis y ya en forma de periódico reapareció durante los años 1951 y 1952 (13 números) y en 1954-1955 con tres números dobles.

<sup>8</sup> Véase QUATTROCCHI-WOISSON, Diana *Los males...*, cit., p. 291.

<sup>9</sup> Véase HALPERIN DONGHI, Tulio *El Revisionismo...*, cit., pp. 34-35 y “El Revisionismo Histórico Argentino como visión decadentista...”, cit., p. 13.

ficación y la omisión. Pese a ello, había logrado constituirse en la memoria colectiva de los argentinos a través de la escuela, la prensa y las instituciones académicas. El revisionismo venía a develar ese pasado escamoteado por Bartolomé Mitre y Vicente F. López en adelante. Por la misma envergadura de su misión, la tarea del Instituto no se agotaba en la profundización del conocimiento del pasado sino que completaba su misión al difundir en la sociedad una nueva manera de mirar y entender la historia argentina.

Desde sus orígenes, la revista insistió en la conjura orquestada para ocultar la verdadera historia argentina. En 1939, como lo había denunciado Ernesto Palacio en *La Historia falsificada*, Ricardo Font Ezcurra afirmaba que la victoria le otorgaba a los triunfadores el privilegio de escribir la historia de los vencidos, ajustándola ideológicamente a las necesidades políticas del momento a fin de crear una conciencia histórica favorable a esos intereses. Fundamentalmente, esta historia convertida en instrumento político encontraba su punto de partida en la victoria de la alianza que había derrotado al ejército de la Confederación rosista en Caseros. Font Ezcurra encontraba que estos historiadores, en quienes concurría a veces la calidad de hombres públicos, expresaban la visión de una oligarquía extranjerizante que gobernaba nuestra conciencia histórica utilizando las aulas y la prensa.<sup>10</sup>

La prensa fue siempre uno de los principales objetos de ataque por parte de los revisionistas. Para éstos, la “conjuración del silencio” de la prensa tradicional parecía inmovible a través de los años y de los gobiernos y se expresaba mediante el acallamiento de toda opinión, acto, conferencia, comentario bibliográfico, conmemoración que no pudiera ser encuadrada dentro de los parámetros de la historia oficial. En 1943, por ejemplo, la Dirección del Instituto rechazaba la campaña periodística desatada por la organización de un oficio religioso en memoria de Rosas. El Instituto negaba ocultar finalidades políticas tras la fachada historiográfica; el afán de justicia histórica –contraatacaba– no parecía interesar a la prensa en general, sospechosa –a su vez– de una unanimidad desconcertante en sus críticas que era reveladora de directivas superiores y de una intencionalidad política al “servicio de ideologías foráneas”.<sup>11</sup>

En los primeros años del gobierno peronista, la consideración de la prensa por parte de los revisionistas no había cambiado. No sólo era el órgano de difusión de la historia “falsificada” sino que continuaba silenciando la producción revisionista conculcando así la libertad de expresión. En 1948, la Dirección de la revista criticaba la propaganda contra la memoria de Rosas que apenas ocultaba una “hipócrita campaña de difamación contra el actual gobierno, al que se le atribuían similitudes, que son más aparentes que reales, con el pasado régimen rosista.” La utilización de Rosas para atacar al gobierno no se circunscribía

---

<sup>10</sup> FONT EZCURRA, Ricardo “La Historia instrumento político”, en *RIIHJMR*, año I, núm. 4, Buenos Aires, diciembre de 1939, pp. 117-126; PALACIO, Ernesto *La Historia falsificada*, A. Peña Lillo, Buenos Aires, 1960, pp. 37-41.

<sup>11</sup> LA DIRECCIÓN “Al margen de un aniversario”, en *RIIHJMR*, núm. 11, Buenos Aires, marzo-abril de 1943, pp. 3-4.

a la prensa. Según la Dirección, si era entendible en partidos políticos de filiación foránea, como el partido Comunista o el Socialismo que odiaban “todo lo genuinamente nuestro”, no lo era en la Unión Cívica Radical, de tradición argentina y cuyos dirigentes más conspicuos como Leandro N. Alem, Hipólito Yrigoyen y Elpidio González descendían de mazorqueros y militares rosistas. Esta ofensiva antirrevisionista había motivado que se considerara indispensable la reaparición de la revista.<sup>12</sup>

En 1951, frente a la proximidad de la conmemoración del Pronunciamiento de Urquiza y de la batalla de Caseros, el Instituto creyó necesario dar batalla. Así, decidió crear una Comisión de Divulgación Revisionista. Se comenzó a publicar un calendario federal, se anunció la venta de bustos del “ilustre Restaurador de las leyes”, (“algo que no debe faltar en ningún hogar de auténticos argentinos”), además de dictarse las habituales conferencias.<sup>13</sup> No obstante, pese a las dificultades por encontrar alguna receptividad en los diarios más prestigiosos o en la radiofonía, los revisionistas reconocían cierta difusión en periódicos como *Firmeza* y diarios como *La Época* y *El Líder*, aunque observaban que la cercanía de las celebraciones de 1951 y 1952 comenzaba nuevamente a cercenar esos espacios.<sup>14</sup>

Si la prensa –salvo algunas excepciones– todavía era un bastión de la historia oficial, el sistema educativo constituía el otro. Los revisionistas lo consideraban un espacio donde lentamente había penetrado la influencia del rosismo por el esfuerzo de algunos docentes y no por la acción oficial.<sup>15</sup>

Si bien la educación bajo el peronismo parecía recuperarse del liberalismo dominante en lo referido a valores formativos y morales, a través de la incorporación a las escuelas de la educación religiosa sancionada por el gobierno militar y confirmada por Perón, para los revisionistas no lo había hecho en cuanto a criterio histórico. Pese al avance en materia confesional, sin embargo, la interpretación “oficial” de la historia parecía ser inmovilizable en la enseñanza. Con motivo de la celebración del Pronunciamiento de Urquiza, en un editorial se expresaba la sorpresa de que todavía los textos y programas de historia mantuvieran el libreto de los proscriptos. Consideraba que, dado que el revisionismo se venía expandiendo en el mundo intelectual, político y docente, había llegado la hora de una reforma educativa que se correspondiera a la verdad y a la conciencia histórica que el pueblo había adquirido.<sup>16</sup> Frente a los homenajes a Urquiza, los revisionistas recrudescie-

<sup>12</sup> LA DIRECCIÓN “De nuevo en la lid”, en *RIIHJMR*, núm. 13, Buenos Aires, octubre de 1948, pp. 3-5.

<sup>13</sup> “Presentación”, en *BIIHJMR*, año IV, núm. 4, Buenos Aires, febrero de 1951, pp. 2 y 5; *BIIHJMR*, año IV, núm. 7, Buenos Aires, 15/05/1951, pp. 10-11.

<sup>14</sup> “La información periodística”, en *RIIHJMR*, núms. 15-16, Buenos Aires, agosto de 1951, pp. 200-201.

<sup>15</sup> Sin embargo, la figura de Rosas ya había empezado a aparecer no necesariamente como “tirano” en los textos escolares desde la década de 1920 y luego, durante el peronismo, sin que ello significara una reivindicación de Rosas sino una incorporación lógica al proceso histórico argentino. PLOTKIN, Mariano *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1994, pp. 193-197.

<sup>16</sup> “Una revisión histórica que no debe postergarse”, en *BIIHJMR*, año IV, núm. 8, Buenos Aires, 18 de junio de 1951, p. 1.

ron en sus ataques a la historia oficial y solicitaron al gobierno la eliminación de textos que tergiversaran la historia argentina. Se pidió al ministro de Educación desaprobar el libro *Historia de la Cultura Argentina* de Manuel H. Solari para las escuelas normales, ya que el texto era vehículo de propaganda liberal y socialista (como el texto de Juan J. Real, *Manual de Historia Argentina* lo era de la comunista) y además atacaba la tradición hispano-católica y calificaba de tiránico al gobierno de Rosas. También se solicitó al gobierno la “repatriación de la historia”, mediante la eliminación en los programas de enseñanza de toda la novelística que confundía a los argentinos. Esta debía ser la primera tarea del gobierno si se asumía la necesidad de saldar la deuda de justicia que el país tenía con Rosas.<sup>17</sup> El ámbito académico y universitario también cayó bajo el análisis de la publicación. En ese campo, el revisionismo decía estar triunfando en Buenos Aires, Córdoba, La Plata, el Litoral, Tucumán y Cuyo. Pero la nómina de docentes y actividades mencionados no era demasiado satisfactoria. Se reducía a un ciclo de conferencias en Cuyo y a la presencia de Jaime Gálvez y Lucio Moreno Quintana en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.<sup>18</sup>

Más allá del mayor o menor éxito en su campaña de divulgación histórica, para 1954 el revisionismo se reconfortaba por la obra realizada. Si en sus orígenes el Instituto había abogado por incorporar a su lucha a las familias que descendían de federales y políticos, periodistas y escritores, ahora se jactaba no sólo de su éxito en la escuela, en la prensa y en el parlamento, sino también en los sectores populares. La prédica revisionista decía dirigirse cada vez más, a los “obreros y a gente del pueblo”, quienes, según ella, parecían ser más receptivos a la llamada revisionista. Ellos, según el secretario del Instituto Luis Soler Cañas, se acercaban a la sede atraídos por una historia que revelaba en Rosas a “un auténtico y sacrificado servidor de las masas humildes del país”, un “amigo de las masas proletarias”.<sup>19</sup> Sin embargo, pese a esta supuesta popularización, para la misma época el Instituto solicitaba la colaboración económica y la participación para lograr su “existencia efectiva” y evitar su desaparición.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> “Crítica de libros”, en *BIIHJMR*, año IV, núm. 10, Buenos Aires, 18 de agosto de 1951, p. 3; GARCIA DELLA COSTA, Fernando, “Sobre la Repatriación de los restos de Don Juan Manuel de Rosas”, en *RIIHJMR*, núms. 15-16, Buenos Aires, agosto de 1951, pp. 91-92.

<sup>18</sup> “El revisionismo en la Universidad”, en *BIIHJMR*, año IV, núm. 9, Buenos Aires, 18/06/1951, p. 3.

<sup>19</sup> SOLER CAÑAS, Luis “Conceptos de un reportaje”, en *BIIHJMR*, año VII, núms. 19-20, Buenos Aires, mayo-julio de 1954, p. 9. No se ha encontrado por otra parte, como afirma QUATTROCCHI-WOISSON, Diana, *Los males...*, cit., p. 292, cartas de sindicatos donde saluden la tarea del Instituto con excepción de una del sindicato de empleados de la industria del vidrio, citada en *BIIHJMR*, año VII, núms. 19-20, Buenos Aires, mayo-julio de 1954, p. 1. Con respecto a las cartas de militantes obreros o de otro origen se puede dudar de su existencia real. Por lo general se publicaba la réplica a esas cartas cuyos supuestos autores recibían muchas veces apelativos como: Maestra normal, Cordobés enojado, Petete, Pichón de académico, Campesino, Marxista de vuelta, Demócrata, etc.

<sup>20</sup> “Después de un largo paréntesis”, en *BIIHJMR*, año VII, núms. 17-18, Buenos Aires, enero-abril de 1954, pp. 1-2.

### Revisionismo y peronismo: una relación sinuosa

Desde su fundación, el Instituto rechazó una intencionalidad política detrás de la reivindicación de Rosas, ya fuera como expresión de apoyo a una fuerza política particular o como una manifestación más o menos encubierta favorable hacia formas de gobierno autoritarias. Las manifestaciones relativas a la inexistencia de finalidades políticas ocultas y acerca de la pluralidad de los integrantes del Instituto recorrieron el período 1943-1955. En diversas ocasiones, sobre todo a través de la pluma de Luis Soler Cañas, el Instituto rechazó esta acusación. Para este autor, el revisionismo no defendía a Rosas por su condición de dictador —que era admitida y diferenciada de la figura del tirano en sintonía con la distinción hecha por Julio Irazusta y Ricardo Font Ezcurra— sino por su defensa de la soberanía y la dignidad nacionales. El revisionismo, planteaba, tenía un objetivo exclusivamente historiográfico y de difusión que consistía en la rehabilitación de Rosas para devolver al pueblo argentino el sentido y la conciencia de su historia. Soler Cañas también intentaba justificar el régimen dictatorial de Rosas apoyándose en su carácter popular: no se pretendía defender sistemas o principios políticos alejados del sentir democrático de la nación ya que si Rosas había ejercido una dictadura lo había hecho por el imperio de las circunstancias; sin embargo, esa dictadura había tenido un carácter popular.<sup>21</sup>

Con la llegada de Perón al gobierno, la oposición identificó cada vez más a los defensores de Rosas —en tanto varios de ellos simpatizaban con el nuevo movimiento— como elementos de apoyo a un régimen político que parecía conectarse naturalmente con las preferencias ideológicas adjudicadas al conjunto de los revisionistas. Al respecto, Diana Quattrocchi-Woisson ha enfatizado el vínculo estrecho de una parte del revisionismo histórico con el peronismo, relación que se profundizaría, a partir de 1951, con la llegada a la presidencia del Instituto de José M. Rosa. La autora considera que José M. Rosa radicalizó y popularizó la tarea del revisionismo al reclutar a miembros “más dotados para la agitación que para la investigación histórica”; sin embargo, los miembros de la Comisión Directiva y las principales firmas siguieron siendo las mismas.<sup>22</sup> La revista, por otra parte, no fue suplantada por el boletín para la búsqueda de un estilo más popular, sino por evidentes razones económicas, una vez más, manifiestas en 1951 y en los años posteriores.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> SOLER CAÑAS, Luis “Los Mitre siguen en guardia y atacando al pueblo argentino” y “Nos importa Rosas, no las dictaduras”, en *BIHJMR*, año IV, núm. 12, Buenos Aires, 18/10/1951, pp. 3 y 6; SOLER CAÑAS, Luis, “Caseros, punto de partida de la entrega, y el revisionismo”, en *BIHJMR*, año V, núm. 14, Buenos Aires, marzo de 1952, p. 1; SOLER CAÑAS, Luis “Los fines del revisionismo histórico”, en *BIHJMR*, año V, núm. 16, Buenos Aires, diciembre de 1952, pp. 1-2. Luis Soler Cañas extendía este carácter también a los caudillos ya que su carácter democrático (democracia “criolla”) radicaba en haber sido elegidos por el pueblo aunque no fuera necesariamente por el voto.

<sup>22</sup> QUATTROCCHI-WOISSON, Diana *Los males...*, cit., p. 291.

<sup>23</sup> QUATTROCCHI-WOISSON, Diana *Los males...*, cit., p. 291. Las referencias a problemas económicos son diversas: se pueden encontrar en *BIHJMR*, año IV, núm. 11, Buenos Aires, 18/09/1951, p. 8; *BIHJMR*, año V, núm. 16, Buenos Aires, diciembre de 1952, p. 2; *BIHJMR*, año VII, núms. 17-18, Buenos Aires, enero-abril de 1954, pp. 1-2.

Quattrocchi-Woisson también sostiene que bajo la conducción de José M. Rosa el Instituto se peronizó totalmente, proceso manifestado claramente con el acceso de John W. Cooke a la vicepresidencia de la institución a fines de 1954.<sup>24</sup> La relación del Instituto y de José M. Rosa con el peronismo permite dudar de este proceso indicado por la autora. El Instituto padeció la falta de apoyo oficial por la actitud del ministro del Interior, Ángel Borlenghi y la del vicepresidente Alberto Teisaire quien, según Rosa, prohibió a los peronistas afiliarse a los institutos rosistas. El único funcionario peronista que colaboró con el revisionismo fue el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Aloé, quien, según Rosa, ayudó en la campaña por la repatriación de los restos de Rosas, hasta que ésta fue frenada por Perón a fin de evitar la división del peronismo, según lo aconsejaban los dos primeros funcionarios citados.<sup>25</sup> José M. Rosa consideraba que Perón, para esa época, era un liberal en su interpretación histórica. Era un admirador de la conducción militar de Bartolomé Mitre en la Guerra del Paraguay y, por otra parte, según Rosa, o no quería involucrarse en polémicas históricas o no le daba importancia a una revisión del pasado, de allí que los ferrocarriles recibieran el nombre de los próceres liberales.<sup>26</sup>

Por otra parte, José M. Rosa sostenía que su incorporación al peronismo había sucedido después de 1955. La Revolución Libertadora lo encarceló, según sus dichos, por haber ocultado accidentalmente en su casa a J. W. Cooke "con quien no tenía mucha relación". Durante su cautiverio fue interrogado por el llamado "capitán Gandhi" (Próspero G. Fernández Albariños), pero, según Rosa, no por su simpatía con el gobierno depuesto sino por defender al "tirano" Rosas y pervertir a la juventud.<sup>27</sup>

Si la peronización se midiera a través de manifestaciones explícitas y recurrentes, observables en las revistas y boletines de la época, la imagen sostenida por Quattrocchi-Woisson de creciente y ferviente adhesión al peronismo se diluiría bastante. Se puede afirmar con certeza que fue específicamente en el número de la revista publicado en 1948, cuando aparecieron las expresiones más claras de adhesión a ciertas medidas del gobierno peronista. Ello no ocurrió bajo la conducción de José M. Rosa, quien alcanzaría la dirección del Instituto en 1951. En ambas etapas del Instituto, no obstante, esas declaraciones

---

<sup>24</sup> Miguel Mazzeo considera como una posibilidad que J. W. Cooke haya conocido al revisionismo a través de Rosa quien habría sido su profesor en la Universidad Nacional de La Plata. MAZZEO, Miguel, *John William Cooke. Textos traspapelados (1957-1961)*, La rosa blindada, Buenos Aires, 2000, pp. 35-36. En 1951 Cooke pronunció una primera conferencia "Esteban Echeverría. Radiografía de un mito". En 1954 participará en la Organización popular por la repatriación de los restos de Rosas. Véase "Constituyóse la Organización popular por la repatriación de los restos del general Rosas", en *IIHJMR*, año VII, núms. 19-20, Buenos Aires, mayo-julio de 1954, p. 3.

<sup>25</sup> HERNÁNDEZ, Pablo J. *Conversaciones con José María Rosa*, Colihue/Hachette, Buenos Aires, 1978, p. 127.

<sup>26</sup> HERNÁNDEZ, Pablo J. *Conversaciones...*, cit., pp. 46-47.

<sup>27</sup> HERNÁNDEZ, Pablo J. *Conversaciones...*, cit., pp. 130-138. En un reportaje de años antes, Rosa sostenía que había ido preso por ser presidente del IIHJMR. Su detención durará 3, 4 ó 5 meses según diferentes declaraciones de Rosa. SARAVI, Tomás "Reportajes biográficos: José María Rosa". en *Envido. Revista de Política y Ciencias Sociales*, año I, núm. 2, Buenos Aires, noviembre de 1970, p. 44.

fueron muy esporádicas y varias de ellas expresadas por los articulistas y conferencistas y no necesariamente por la institución o la dirección de la revista.

Es recién en 1948 cuando en la revista aparecieron una serie de referencias al gobierno de Perón que, en general, destacaban favorablemente medidas y acciones que concordaban con los principios defendidos por el revisionismo. En un artículo de ese número, Carlos Steffens Soler realizaba un duro alegato contra los diputados opositores (Ghioldi, Sammartino, entre otros) que proclamaban su adhesión a la historia oficial temerosos de que la corriente revisionista lograra que el gobierno diera su conformidad a una nueva interpretación histórica. El autor reivindicaba el papel cumplido en el parlamento por los diputados John William Cooke y Joaquín Díaz de Vivar quienes habían defendido “la libertad de investigar y los derechos de la cultura argentina”. Steffens Soler veía en el gobierno peronista la oportunidad de recuperar la soberanía nacional, en tanto, en un año se había logrado reconquistar la economía entregada reivindicando así la lucha de los caudillos que habían enfrentado al capitalismo extranjero.<sup>28</sup>

Con Steffens Soler coincidía el Dr. Mario C. Gras, el nuevo presidente de la institución que había sucedido a Julio Irazusta. En el festejo del 10° aniversario del Instituto (agosto de 1948) reconocía que el gobierno de Perón había gestado la recuperación nacional después de cien años de entreguismo. Ella sería completada, no obstante, cuando los restos de Rosas descansaran en la Argentina.<sup>29</sup>

En el mismo número y a raíz del descubrimiento de un complot contra el presidente y su esposa, el Instituto recordaba la conjuración de Maza en un caso y, en otro, la “máquina infernal con que los vendepatrias de 1841, emigrados en Montevideo” intentaron asesinar a Rosas porque “estorbaba sus planes antinacionales y extranjerizantes”.<sup>30</sup> Esta fue la única mención directa o velada que unió los nombres de Rosas y Perón a lo largo de toda la producción del Instituto.

Si el artículo y las noticias mencionados hablan de cierto acercamiento al peronismo, después del año 1948 este vínculo no se manifestó en un alineamiento con el gobierno.<sup>31</sup> En los años 1951-1952 y 1954, el boletín cobró continuidad y el estilo de redacción no se centró ya en artículos de fondo sino que se dedicó mayormente a noticias, comentarios, manifiestos y análisis históricos breves. El formato periodístico que adquirió, obligado por la falta de financiamiento para editar la revista, favoreció la tarea de difusión y de debate. Un amplio espacio fue ocupado por las reseñas de actos, conferencias, conmemoraciones,

<sup>28</sup> STEFFENS SOLER, Carlos “Historia y Política”, en *RIIHJMR*, núm. 13, Buenos Aires, octubre de 1948, pp. 97-102. Para los debates en el Congreso y la participación de los diputados mencionados, véase QUATTROCCHI-WOISSON, Diana *Los males...* cit., pp. 239-253.

<sup>29</sup> “El 10° aniversario del Instituto”, en *RIIHJMR*, núm. 13, Buenos Aires, octubre de 1948, p. 120.

<sup>30</sup> “A propósito de un complot”, en *RIIHJMR*, núm. 13, Buenos Aires, octubre de 1948, p. 125.

<sup>31</sup> Cabe recordar, por ejemplo, que en 1951 Roberto de Laferrère participó en el levantamiento del general Benjamín Menéndez y fue quien redactó el juramento del jefe revolucionario para hacerse cargo del gobierno. IBARGUREN, Carlos (h.) *Roberto de Laferrère (Periodismo-Política-Historia)*. Eudeba. Buenos Aires, 1970, pp. 110-112.



por artículos que polemizaban con la historia oficial, por las declaraciones de principios y por la crítica de libros históricos. Aparecieron nuevas secciones como el calendario federal y el correo de lectores. Por otra parte, el estilo “coyuntural” y polémico del boletín otorgó una significativa importancia a las conmemoraciones históricas a realizarse en los años 1951-1952. Ello explica la gran profusión de artículos sobre el Pronunciamiento de Urquiza y la batalla de Caseros, a los que se anteponían reivindicaciones de la figura del Restaurador y reclamos por la repatriación de sus restos. En 1951, reiniciada esta campaña, el Instituto tomó posición por una “repatriación de la historia”, es decir, se solicitaba al gobierno que reformase los programas de estudio para que la sociedad argentina pudiera revalorizar la gesta de Rosas, ya que la justicia debida a sus servicios al país era una condición que Rosas había impuesto en su testamento para que sus restos retornaran a la Argentina. Pese a ello, se admitía que la repatriación se haría cuando no hubiera oposición del gobierno nacional.<sup>32</sup> En 1954, el Instituto se adhirió a una nueva campaña promovida por una supuesta iniciativa popular pero cuya conducción estaba presidida por José M. Rosa e integrada por varios de sus miembros. La tensión política creciente finalmente diluyó este proyecto.<sup>33</sup>

Pese al estilo polémico y propagandístico del revisionismo que podía favorecer la aparición de *slogans*, apologías y “ejes históricos” alternativos, ello no ocurrió. En realidad, dejando de lado la reproducción de la conferencia de Lucio Moreno Quintana, profesor de la Facultad de Derecho, en la cual había una expresa reivindicación de la Tercera Posición y de las tres banderas del peronismo, en los últimos años del peronismo hubo escasísimas referencias explícitas a las bondades de la política gubernamental.<sup>34</sup> Una ocasión fue el reclamo al gobierno nacional por que se declarara el 20 de noviembre –fecha en que se conmemoraba la Vuelta de Obligado– como día de la soberanía nacional.<sup>35</sup> Allí se apelaba a la aprobación de una medida que estaba en consonancia con un gobierno que “ha

---

<sup>32</sup> “La repatriación”, en *BIHJMR*, año IV, núm. 9, Buenos Aires, 18/07/1951, p. 3; “Por diarios, revistas y conferencias”, en *BIHJMR*, año IV, núm. 11, Buenos Aires, 18/09/1951, p. 3; GARCIA DELLA COSTA, Fernando “Sobre la repatriación...”, cit., pp. 89-92.

<sup>33</sup> “La repatriación de los restos de Rosas: deseo popular” y “Constituyóse...”, cit, en *BIHJMR*, año VII, núms. 19-20, Buenos Aires, mayo-julio de 1954, pp. 1, 3 y 9.

<sup>34</sup> MORENO QUINTANA, Lucio “¿Qué es la Argentina?”, en *BIHJMR*, año V, núm. 16, Buenos Aires, diciembre de 1952, pp. 1 y 6-7.

<sup>35</sup> “Día de la soberanía”, en *BIHJMR*, año VIII, núms. 21-22, Buenos Aires, diciembre de 1954-julio de 1955, pp. 1. En diciembre de 1953, se produjo, según la revista, el primer acto de justicia histórica por parte de un gobierno, en este caso el de la provincia de Buenos Aires a cargo de Carlos Aloé. Se refería a la inauguración de la obras de conservación y embellecimiento de parajes de la Vuelta de Obligado (en “Acto de justicia histórica” y “Conceptos del discurso de Aloé”, en *BIHJMR*, año VII, núms. 17-18, Buenos Aires, enero-abril de 1954, pp. 6-7). En realidad, había habido un antecedente que había recogido la revista años antes. Allí, se transcribía el decreto del PEN del 12-1-40 que fijaba, a solicitud del Instituto, el presupuesto para revestir el morro de tierra en la Vuelta de Obligado (San Pedro) que permitiera protegerlo de las crecientes del río Paraná (en “Homenaje al 95 aniversario de la batalla en ‘Vuelta de Obligado’”, en *RIHJMR*, núm. 7, Buenos Aires, 1941, pp. 160-162).

hecho de la soberanía política uno de sus victoriosos objetivos". Pese a ello, en ocasiones también propicias como las campañas contra la celebración del Pronunciamiento de Urquiza, la batalla de Caseros o en oportunidad de que Perón entregara al Paraguay los trofeos de la guerra de la Triple Alianza, no hubo alusiones expresas favorables al gobierno o intentos de trazar una continuidad entre Rosas y Perón. En esta última ocasión se reproducía el discurso de Perón en Paraguay sin agregar ningún comentario.<sup>36</sup>

Así, las menciones al gobierno de Perón y a su proyecto tuvieron un carácter esporádico amén de la afinidad que sintieran con su política de recuperación nacional; también tenían ellas un carácter retórico y protocolar en el marco de algunas requisitorias que los revisionistas plantearon al gobierno.

En el caso de haber habido una "peronización" del Instituto, como afirma D. Quattrocchi-Woisson, ésta no se reflejó en sus publicaciones. No se registran alusiones ni a los momentos fundantes del peronismo ni a sucesos como los triunfos electorales, la reforma constitucional, las celebraciones del 17 de Octubre, la nacionalización de los ferrocarriles o la expropiación de *La Prensa*. No hubo ninguna mención a la reelección de 1951, ni al intento de golpe de septiembre del mismo año; menos aún referencias de algún tipo a los conflictos con la Iglesia. Es cierto que, en tanto la historia oficial seguía siendo un estandarte e instrumento de los partidos políticos opuestos al peronismo, algunos miembros del revisionismo pudieron fincar su esperanza en que este movimiento político mostrara cierta receptividad a la nueva visión de la historia argentina ofrecida.

Se puede dudar, entonces, de la "peronización" del Instituto ya que éste debería haber sido entonces un vehículo más de la ofensiva "doctrinaria" del peronismo desde 1951. Si se comparan las publicaciones del Instituto con la revista *Sexto Continente*, donde participaron como colaboradores R. Doll, J. M. Rosa, C. Ibareguren, F. Ibareguren y A. Ezcurra Medrano, se verá que, pese a su carácter cultural e iberoamericano, en ella aparecía publicidad de organismos oficiales como los ministerios de Economía, del Interior y de Salud, el I.A.P.I., además de documentos oficiales y algún escrito de Perón.<sup>37</sup> Si el Instituto se peronizó, se podría afirmar que fracasó absolutamente en demostrarlo ante las instancias oficiales, aunque más no fuere para lograr auspicios y fondos para su continuidad.

El Instituto sostuvo con gran fidelidad el objetivo trazado desde su fundación, es decir, el estudio, rehabilitación y difusión de la obra realizada por Rosas como forma de construir una conciencia histórica que suplantara la impuesta después de Caseros. Esta coherencia con sus principios, seguramente ayudó a cristalizar el aporte historiográfico desde el Instituto y a limitar la apertura a nuevos senderos y temas en la investigación

<sup>36</sup> En *BIHJMR*, año VIII, núms. 21-22. Buenos Aires, diciembre de 1954-Julio de 1955, p. 7.

<sup>37</sup> *Sexto Continente. Revista de Cultura para América Latina* (desde el núm. 2 con el siguiente subtítulo: *Tribuna del Pensamiento Latinoamericano*). Su primer número salió en julio de 1949, editado por Alicia Eguren y Armando Cascella. Entre los colaboradores figuraron: R. Scalabrini Ortiz, L. Marechal, J. M. Castiñeira de Dios, C. Astrada, J. Vasconcelos, R. Carrizo, A. Sampay, H. Guglielmino, R. Carrillo, J. Icaza y M. A. Asturias.

histórica. La indagación casi exclusiva alrededor del Restaurador y de su época concluyó por ser redundante y retórica. Se siguió expresando a través de una historia fundamentalmente político-diplomática y militar que daba relieve a la lucha de Rosas contra las potencias extranjeras en procura de la defensa de la soberanía y de la unidad nacional. Como contrapartida, se repetían como una letanía las defecciones y traiciones de los unitarios y aquella de Urquiza que había terminado con la caída del Restaurador. Tan es así, que en 1954 Fermín Chávez reclamaba por un revisionismo post Pavón en tanto consideraba que la etapa rosista ya no tenía la trascendencia de años atrás.<sup>38</sup> En este sentido, si se analiza el tratamiento dado a los temas estudiados, ya sea el perfil evocado en Rosas, los actores sociales involucrados o los principios que regían el sistema político de la Confederación y se lo compara con el desarrollado en los años previos al peronismo, tampoco se encontrará una gran variación de registro. Indudablemente, hay menciones a actores sociales populares, a la relación caudillo-masas, a la defensa de la soberanía nacional y a la independencia económica, entre otros temas. Ellos pueden percibirse como productos de la dinámica política de la época peronista; sin embargo, no podría establecerse una conexión que expresara algo más que un clima de época pero tampoco vinculado necesariamente a los años del peronismo sino a las transformaciones y encrucijadas políticas y económico-sociales que venían presentándose desde la década de 1930.

#### **Los debates historiográficos. Los presupuestos revisionistas y la historia oficial**

La necesidad de erigirse como una corriente que pretendía suplantar una historia basada en el fraude obligó a los revisionistas a plantear sus presupuestos sobre la función científica y social de la historia como disciplina y a reflexionar sobre el papel del historiador. En líneas generales, estas reflexiones fragmentarias siguieron siendo tributarias de los lineamientos de finales de la década de 1930 de Ernesto Palacio y, en parte, de Ricardo Font Ezcurra.

Durante el período peronista las reflexiones sobre el método histórico, el papel del historiador y la función de la historia aparecieron esporádicamente. En tanto el revisionismo le otorgaba a la historia el carácter eminentemente pragmático de ser una enseñanza para el pueblo, ella no podía reducirse a la simple narración de hechos ya que la "historia de los pueblos no es otra cosa que la historia de la política, o de las políticas que ha llevado a esos pueblos a su situación actual..." como se afirmaba en un editorial de la revista. Este objetivo podía "inspirar una filosofía y hasta mover una política. O, por lo menos, dejarla propuesta para que los políticos, siendo fieles a esta verdadera tradición nacional, descubierta y vindicada por el revisionismo, la realicen."<sup>39</sup>

Según el revisionismo, la construcción de una imagen del pasado argentino sólo era posible desde una perspectiva nacional. La clave estaba dada por José M. Rosa. Para él, la diferencia entre el revisionismo y la corriente liberal radicaba en la valoración de los he-

<sup>38</sup> CHÁVEZ, Fermín "La muerte de Urquiza y la revolución de López Jordán", en *BIHJMR*, año VII, núms. 17-18, Buenos Aires, enero-abril de 1954, p. 1.

<sup>39</sup> "El revisionismo y las palinodias", en *BIHJMR*, año IV, núm. 9, Buenos Aires, 18/07/1951, p. 1.

chos. Los liberales la hacían desde el punto de vista de la humanidad, de la civilización, del progreso o del régimen constitucional, mientras que los revisionistas la hacían desde el punto de vista argentino. Era una historia argentina y no de las ideas liberales en la Argentina. En la base de esta divergencia, entendía Rosa, existían dos concepciones de lo que era la patria. Ellas habían generado las guerras civiles: un concepto estaba consubstanciado con el régimen liberal europeo del siglo XIX y, el otro, sostenía que la “argentinidad se componía de la tierra y los hombres de este suelo, y la tradición y las modalidades propias de los hombres que vivían aquí.” “...La Patria –como dijo Charles Maurras en una apretada síntesis– es la tierra y los muertos.”<sup>40</sup>

Para José M. Rosa, sin embargo, la función social de la historia de ningún modo era incompatible con una reconstrucción metódica y crítica del pasado. La historia era una ciencia que lograba el conocimiento a través de los documentos y de las tradiciones para luego interpretarlos y valorarlos debidamente. La historia revisionista, entonces, no superaba a la historia liberal por una metodología que permitiera una más adecuada crítica documental sino por una perspectiva nacional que ofrecía un nuevo sentido al pasado argentino desenmascarando la falsificación liberal hecha de ocultamientos y tergiversaciones. Sin embargo, perspectiva nacional y método crítico se unían. El revisionismo machacaba sobre el mismo fundamento metodológico de la historia académica: la crítica documental. El debate propuesto por los revisionistas giraba acerca de una adecuada contextualización y lectura crítica de los testimonios, los cuales, por otra parte, eran ampliamente transcriptos en los artículos publicados en la revista y el boletín.

Así, la interpretación liberal terminaba siendo doblemente falsa. Ideológicamente porque traicionaba la propia argentinidad; como práctica científica porque deliberadamente manipulaba la información que proporcionaban los documentos. Ello implicaba que la historia liberal perdiera su capacidad de constituirse como expresión de una “verdad”. La historia verdadera por argentina pero también por científica era por conclusión la revisionista.

Los ataques contra lo que el revisionismo identificaba como historiografía oficial o liberal continuaron durante toda esta época a través de las acusaciones acerca del ocultamiento o tergiversación de pruebas históricas y puntualmente a través de la crítica de libros, artículos y conferencias. Así cayeron bajo la crítica, muchas veces mordaz, Ricardo Levene, Ricardo Piccirilli, Ernesto Celesia, Enrique de Gandía, Mariano Drago, Sigfrido Radaelli, Jorge Lavalle Cobo, Ricardo Rojas, Alfredo B. Grosso, Adolfo Mitre, Leoncio Gianello, Félix Luna, José L. Romero<sup>41</sup> y otros tantos, historiadores o no, que abordaron la

<sup>40</sup> ROSA, José María “En nuestra historia luchan dos conceptos de patria”, en *BIIHJMR*, año IV, núm. 11, Buenos Aires, 18/09/1951, p. 4.

<sup>41</sup> Ramón Doll consideraba que el libro de José L. Romero, *Las ideas políticas en Argentina* era un libro ya viejo que conservaba los lugares comunes de B. Mitre y V. F. López. Lo calificaba como refrito de la historia oficial que oponía a “buenos” (liberales, democráticos) y “malos” (espadones y bárbaros). Doll le reprochaba que esta filosofía de la historia no reposase en hechos ciertos y en una adecuada bibliografía, ni desentrañara la particularidad argentina. Le indicaba hacer un curso de derecho político con Ernesto Pala-



época de Rosas. A ellos se sumaban autores diversos como Jorge L. Borges,<sup>42</sup> Francisco Bernárdez, Germán Berdiales y otros que osaban a través de la literatura o el periodismo atacar a Rosas o cantar loas a los héroes liberales.

Finalmente, es de notar que a la *Historia de la Nación Argentina* publicada por la Academia Nacional de la Historia no le dedicaron un gran interés. Aparecieron algunas citas atribuidas a José L. Busaniche y a Juan Canter, colaboradores de la obra, en las que la criticaban como una colección de monografías buenas y malas sin demasiado orden, elaborada por académicos cuya condición no aseguraba un verdadero saber histórico. Fue también significativo el silencio sobre el tomo VII, "Rosas y su época". Apareció sólo una breve crítica de Martín Pincén (J. M. Rosa) a Enrique M. Barba cuya colaboración se consideraba meritoria, comparada con otras del mismo volumen. No obstante, se le achacaba ocultar la utilización de autores revisionistas como Ricardo Font Ezcurra, usar un lenguaje confuso y no sacar las consecuencias debidas dando más importancia a las anécdotas que al significado de acontecimientos fundamentales como, por ejemplo, la Vuelta de Obligado.<sup>43</sup>

### Los errores y peligros del marxismo

Para los revisionistas, una variante de la historiografía liberal revestida con otros ropajes fue la constituida por las diversas interpretaciones históricas de los intelectuales de izquierda.

Durante los años 1946-1955 se sucedieron los ataques a los representantes de la izquierda a través de la crítica de libros publicados por autores como Luis Franco, Juan J. Real y Jorge A. Ramos. En ellos se reconocía la incapacidad de aplicar al estudio del pasado argentino un verdadero criterio marxista. Su concepción no iba más allá de la interpretación económica de José Ingenieros y de las dicotomías clásicas que remitían a la

---

cio para entender que no existían sistemas de gobierno químicamente puros (liberales y autocráticos), en los que el autor se basaba para entender la evolución de la historia argentina como conflicto entre autoritarismo y libertad. DOLL, Ramón "Bibliografía" (comentario a *Las ideas políticas en Argentina* de J. L. Romero), en *RIIHJMR*, núms. 15-16, Buenos Aires, septiembre de 1951, pp. 166-170.

<sup>42</sup> En una respuesta a Borges acerca de la responsabilidad de Rosas por la muerte de Quiroga los revisionistas le achacaban una "...carencia de cultura histórica. Inperdonable en un escritor de su erudición. Una vez más le diremos aquí cómo murió Quiroga. Lo diremos en su estilo con la esperanza de que usted nos entienda: 'La fatigosa historia empezó una tarde de febrero de 1835 (en que el camino a Córdoba se dilataba imprevisiblemente), mientras el general Quiroga volvía de recorrer el ámbito de la Confederación sin barruntar el destino que lo aguardaba inexorable bajo un aguairabay del recodo de Barranca Yaco. Los arduos discípulos de Santos Pérez acometieron la trémula comitiva y acribillaron al general'. (*Lessons of Argentine History* by Richard Levene, XXXI, ed., 1954, text book in 'La Nena' library, p. 357, t. II)". "Correo histórico", en *BIIHJMR*, año VII, núms. 17-18, Buenos Aires, enero-abril de 1954, p. 11.

<sup>43</sup> "Tres opiniones sobre la Historia de la Academia", en *BIIHJMR*, año VII, núms. 19-20, Buenos Aires, mayo-julio de 1954, p. 12; PINCEN, Martín (J.M.Rosa) "Polémicas", en *BIIHJMR*, año V, núm. 13, Buenos Aires, 31 de enero de 1952, p. 3.

tradición liberal (Rivera Indarte, Sarmiento, Ramos Mejía) como “civilización y barbarie”. En varias oportunidades, José M. Rosa lo expresó con claridad:

“Interpretar la historia argentina con las anteojeras de la ‘lucha de clases’ obliga a curiosos equilibrios dialécticos. José Ingenieros, que creemos fue el primero en intentarlo, no vacilaba en acomodar los hechos a sus concepciones [a priori], tergiversando tranquilamente las fuentes documentales con esa su deliciosa irresponsabilidad: así ante el insoluble problema de explicar marxísticamente a Rosas, inventó con dos o tres retoques a documentos oficiales *una clase de estancieros* (el “trust saladeril” lo llamó) en pugna constante contra el proletariado de los peones de estancias. Toda la política de Rosas consistiría en defender los intereses materiales de esa “clase opresora” pasando, claro es como sobre ascuas, sobre el prestigio popular del caudillo, su política económica en defensa de las industrias y los artesanos manuales, los conflictos de 1838 y 1845 que perjudicaban la exportación de carnes, la rebelión de los estancieros de 1839 y tantos otros aspectos poco marxistas de su biografía.”<sup>44</sup>

Uno de los análisis más extensos sobre la interpretación marxista es la que Rosa elaboró al comentar el libro de Jorge Abelardo Ramos *América Latina, un país*. Allí, nuevamente Rosa resaltaba la nefasta búsqueda de la lucha de clases en la historia argentina en la versión de Ingenieros sobre Rosas. Era la barbarie contra la civilización y el progreso que representaban Rivadavia y Sarmiento. José M. Rosa entendía que esta versión “seudo marxista” basada en los mitos escolares no resistía una verdadera interpretación económica de la historia.

Rosa reconocía el aporte de Marx a la interpretación económica de la historia aunque destacaba la existencia de motivos espirituales fundamentales que obraban en el curso histórico. Entendía que el marxismo encontraba individuos movidos por factores económicos; en cambio, el revisionismo veía “comunidades sociales guiadas por impulsos espirituales: las ideas de Patria, de Dios, de Rey, etc.” El error de Marx, por lo tanto, consistía en no entender que los “móviles dejan de ser materiales cuando se exteriorizan en movimientos sociales.” Rosa encontraba en el libro de J. A. Ramos una serie de coincidencias con las posturas revisionistas como la defección de las elites dirigentes y el conflicto libre-cambio-proteccionismo.

José M. Rosa subrayaba la incapacidad del comunismo de develar el enigma Rosas. Para dicha interpretación, el Restaurador era simultáneamente un estanciero poderoso y un caudillo popular. La solución al problema, según Rosa, radicaba en que Rosas no era ex-

<sup>44</sup> PINCEN, Martín (J.M.Rosa) “Polémicas”, en *BIHJMR*, año V, núm. 13, Buenos Aires, 31 de enero de 1952, p. 3; ROSA, José María “Bibliografía” (comentario a *El otro Rosas* de Luis L. Franco), en *RIHJMR*, núm. 12, Buenos Aires, julio de 1946, pp. 106-107.



plicable desde una perspectiva materialista. La actitud del Restaurador en su lucha contra las potencias extranjeras y en la defensa de la producción local a través de la ley de Aduanas, medidas que atacaban a sus propios intereses o a los de aquéllos a los que supuestamente representaba, obedecía a su patriotismo que lo había llevado a sostener los intereses de la nación por encima de los sectoriales. Ello terminaba por invalidar cualquier interpretación de clase sobre el fenómeno Rosas.

José M. Rosa consideraba que los aciertos parciales en la obra de Ramos, en gran parte eran debidos al aporte revisionista que el autor ocultaba celosamente. Rosa expresaba su contento por el hecho de que los trotskistas se volvieran rosistas pero sin ocultar cierto recelo sobre esta misma posibilidad. La convergencia que el mismo Rosa intentará articular en la década siguiente con algunos animadores de la llamada “izquierda nacional” todavía no era percibida como una posibilidad:

“Nunca creímos en un peligro comunista para la Argentina. Era bien claro que mientras los ‘intelectuales de izquierda’ abrevaran en la historia oficial no tendrían una conciencia verdadera del país. [...] Es muy comprensible que si para ellos Rivadavia era en 1826 el ‘pueblo argentino’, en 1945 se equivocaran con Tamborini. Semejantes topes no podían significar nada serio para nuestra política. Ahora es distinto. Estos comunistas de la IV Internacional no sabemos cuántos son ni quiénes son. Pero han dado con el revisionismo. Es decir, tienen los ojos abiertos y saben dónde asientan el pie.”<sup>45</sup>

### **El debate con el Instituto Nacional Sanmartiniano**

En estos años el principal debate se dio con el Instituto Nacional Sanmartiniano. Las relaciones epistolares entre San Martín y Rosas habfan concitado desde siempre la atención de los revisionistas y ello se había manifestado desde las primeras publicaciones del Instituto.<sup>46</sup>

Fundamentalmente, los revisionistas rescataban la aprobación por San Martín de la política exterior de Rosas que lo había llevado a enfrentarse a Gran Bretaña y Francia en defensa de la soberanía nacional, pero también insistían en que San Martín (con excepción de la carta a Gregorio Gómez) nunca había criticado la política interna del Restaurador.

---

<sup>45</sup> ROSA, José María “América Latina: un país por Jorge Abelardo Ramos”, en *RIIHJMR*, núms. 15-16, Buenos Aires, agosto de 1951, pp. 180-187.

<sup>46</sup> Además de las referencias más o menos circunstanciales, en 1941 se publicó un artículo de Osvaldo Rodríguez, *Las relaciones entre San Martín y Rosas. A propósito de algunas aseveraciones de don Ricardo Rojas*. En 1943, Ricardo Font Ezcurra publicó *San Martín y Rosas, su correspondencia* y en 1944, en diversos artículos de un boletín de la Institución, se hacía mención a la aprobación de San Martín con respecto a la actitud de Rosas frente a la agresión de Gran Bretaña y Francia y también a su testamento donde legaba su sable a Rosas. Véase *RIIHJMR*, núm. 7, Buenos Aires, 1941, pp.106-113 y *BIIHJMR*, núm. 2, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1944, pp. 3, 9-14, 29-30 y 42.

En 1948 se publicó un artículo de Mario C. Gras en el que atacaba la labor del Instituto Nacional Sanmartiniano dependiente del Ministerio de Guerra y a su presidente Cnel. (R) Bartolomé Descalzo. La crítica apuntaba al ocultamiento o por lo menos al esca-moteo de la verdadera relación de amistad epistolar que, según Gras, San Martín y Rosas habían mantenido y se había expresado definitivamente con el legado que San Martín había hecho de su sable. Gras se indignaba frente a ciertas insinuaciones acerca del desconocimiento de San Martín de la política interna del Río de la Plata o, peor aún, sobre algunas limitaciones en el ejercicio de las facultades mentales que San Martín sufría. Contra la propaganda antirrosista que el Instituto promovía desde la tribuna, la radio y los folletos, Gras publicaba fragmentos de la correspondencia entre San Martín y Rosas donde se demostraba la evaluación positiva de la gestión interna y externa de Rosas. La misión del historiador, decía Gras, era respetar y no discutir los juicios de San Martín y, en todo caso, “estar siempre inclinado a pensar que San Martín no se equivocó jamás.” Esto llevaba al autor a preguntarse si se podía ser sanmartiniano y denigrar simultáneamente a Rosas.<sup>47</sup>

Posiblemente, el temor por generar una polémica acerca del mismo San Martín en tiempos cercanos a la conmemoración del centenario de su muerte, generó una respuesta sorprendente del Instituto Sanmartiniano. A fines de 1948, su Consejo Superior reunido en sesión académica especial consideró la naturaleza de las relaciones existentes entre los dos personajes declarando que entre San Martín y Rosas no había habido una amistad personal; que si bien San Martín coincidía con respecto a los males de la anarquía esto no significaba que el Libertador hubiera justificado la política interna de Rosas y, por último, que el legado del sable había sido al general y no al gobernante, siendo su única razón el sostener el honor de la República contra las pretensiones extranjeras. También aceptaba que en la carta a Gregorio Gómez, donde criticaba a Rosas por su gobierno basado en la violencia, San Martín agregaba “a pesar de esto yo no aprobaré jamás el que ningún hijo del país se una a una nación extranjera para humillar a la patria.” En el folleto publicado con estas conclusiones, se incluía la declaración de la Academia Nacional de la Historia donde apoyaba la declaración del Instituto Sanmartiniano. Éste valoraba dicha adhesión en tanto la Academia era el “organismo nacional superior de la historia en la República Argentina.”<sup>48</sup>

Un tanto diferente era la concepción que de ella tenían los revisionistas: “corporación de bombo mutuo y acción estéril, último reducto de la llamada historia dirigida”; en su adhesión al Instituto Sanmartiniano cumplía uno de sus fines principales: oponerse a

<sup>47</sup> GRAS, Mario César “San Martín y Rosas y el caso del Instituto Nacional Sanmartiniano”, en *RIIHJMR*, núm 13, Buenos Aires, octubre de 1948, pp. 9-17 y 56-57.

<sup>48</sup> DESCALZO, Bartolomé (Cnel. R.) *Contribución al esclarecimiento de episodios relacionados con la vida y actos del Libertador y del Gobernador General Juan Manuel de Rosas. Colaboración del I. N. Sanmartiniano al revisionismo histórico. Primera parte*, Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1949, pp. 4-6.

toda revisión que significara la rehabilitación de Rosas. Pese a que el Instituto Sanmartiniano había reconocido varios de los argumentos revisionistas y eludía calificar de tirano a Rosas, según el Instituto Juan M. de Rosas escamoteaba la edición de toda la correspondencia de San Martín con y relativa a Rosas. El Instituto Juan M. de Rosas consideraba que esa declaración dejaba en pie los considerandos del artículo de Gras y ratificaba en gran parte la interpretación del presidente del Instituto Sanmartiniano, el Cnel. Descalzo, en quien insólitamente se había dejado descansar absolutamente la interpretación del pensamiento de San Martín. La Redacción de la revista esperaba que esta situación irregular llamara "la atención del Jefe de Estado, a quien sabemos un fervoroso sanmartiniano."<sup>49</sup>

Por otra parte, el documento del Instituto Sanmartiniano hacía una serie de consideraciones acerca de la historia. En primer lugar, aclaraba que toda la historia y sus personajes podían ser discutidos menos San Martín. Pese a ello, afirmaba que "somos fervorosos partidarios del Revisionismo Histórico", en un intento de apropiarse del término. Se remitían al concepto de que la historia patria estaba en permanente revisión "ante la aparición de nuevos documentos históricos". Pero también lo estaban las transformaciones políticas, económicas y sociales que generaban cambios de puntos de vista acerca del pasado. Lo que no cambiaba era "el hecho histórico comprobado a la luz de los documentos históricos, fehacientes, que permitan reconstruirlo totalmente." Con cierta voluntad conciliatoria expresaba la intención de colaborar directamente en el revisionismo histórico y entendía que se formularan sobre un mismo documento diferentes interpretaciones sobre su contenido. Anhelaba que el debate se realizara "en el seno" de academias, institutos y sociedades históricas que agruparan a historiadores de distintas tendencias históricas hasta tanto se constituya (una "bella idea") la Comisión Nacional Revisora de la Historia Patria formada por representantes de dichas instituciones.<sup>50</sup>

La Redacción de la revista ponía énfasis, justamente, en la importancia de la compulsa y crítica documental que encabezaba las premisas de los historiadores académicos, pero que evidentemente éstos despreciaban. Así invertían la acusación tradicional. Los revisionistas eran, en definitiva los que escrupulosamente analizaban "documentos fehacientes" de los que se indicaba su ubicación en archivos públicos y privados para que cualquier interesado pudiera comprobar la autenticidad de la interpretación revisionista. Por el contrario, los que denigraban a Rosas habían explotado la carta de San Martín a Gregorio Gómez pero amputándola en su sentido completo y desgajándola del resto de las misivas y ni siquiera indicando el archivo en que se encontraban.<sup>51</sup>

En 1950, no se publicaron ni la revista ni el boletín lo que impidió la continuidad del debate sobre las relaciones entre San Martín y Rosas. En ese año, el Instituto se remitió a desarrollar una serie de conferencias sobre la relación entre los dos personajes. Cuando las

<sup>49</sup> LA REDACCIÓN "La Declaración del C.S. del Instituto Nacional Sanmartiniano, la Adhesión de la Academia de la Historia y un Editorial de 'La Nación'", en *RIIHJMR*, núm. 14, Buenos Aires, febrero de 1949, pp. 11-13 y 16.

<sup>50</sup> DESCALZO, Bartolomé (Cnel R.) *Contribución...*, cit., pp. 7 y 14-15.

<sup>51</sup> LA REDACCIÓN "La Declaración...", cit., pp. 18-19.



publicaciones reaparecieron en 1951, el horizonte del debate estaba puesto ya en el Pronunciamiento de Urquiza y en la batalla de Caseros.

### Comentario final

En las páginas precedentes se ha intentado señalar el desenvolvimiento de la corriente revisionista a través de las publicaciones y actividades realizadas por el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, en el marco de un proceso de gran complejidad política como fue el de la etapa peronista.

En ese recorrido, a través del Instituto, el revisionismo mantuvo una fuerte coherencia con los principios que habían llevado a su creación, es decir, la construcción de una nueva conciencia histórica argentina a partir de la rehabilitación de Rosas.

La irrupción del peronismo renovó al revisionismo en menor medida de lo que era posible esperar. Si se analiza el repertorio de temas y las claves de indagación del pasado argentino, como también las declaraciones de principios, en escasas oportunidades se percibe la influencia del peronismo en la construcción argumentativa de los revisionistas.

Tal vez, el clima de la época se expresó mejor a través de la profundización de la faz confrontativa y retórica del revisionismo y en la búsqueda de un público popular que –así creían– parecía más receptivo que los grupos tradicionalmente interpelados por el movimiento.

En este marco, el Instituto adoptó una actitud expectante con respecto al fenómeno peronista, que reflejó la propia diversidad político-ideológica de sus integrantes y, por lo tanto, la dificultad de definir una respuesta unívoca frente a una nueva constelación política y social que venía a transformar profundamente a la Argentina.

El revisionismo, una vez derrocado Perón, inició diversos recorridos que lo llevarían a nuevos emprendimientos políticos y culturales en una Argentina que había cambiado. Esta nueva etapa, señalada como aquella donde se produjo la convergencia con el peronismo y la transformación del revisionismo en la versión del pasado argentino de una parte importante de la sociedad argentina, forma parte de otra historia.

Buenos Aires, junio de 2003

